

«Ibn Darrāy de Jaén (siglos X-XI): gran poeta califal y panegirista de Almanzor»

En este nuevo número de la revista *Alcazaba* se recogen dos contribuciones sobre poetas de Jaén a los que se dedicaron sendas veladas andalusíes: Ibn Darrāy y al-Gazāl.

En el presente artículo se incluye, desarrollándolo, el contenido de la conferencia impartida durante la *III Velada andalusí «La luna de Ýayyān»: Ben Darrach de Cazalilla*, que tuvo lugar el 14 de junio de 2003 en el paraje de la Cañada de las Hazadillas de Jaén. El contenido se basa en las fuentes y bibliografía citadas al final del trabajo, en particular el libro de M. La Chica, que sigo de cerca, además de algunas otras obras especializadas.

1. La época del autor

A Ibn Darrāy le tocó vivir la época más esplendorosa y la más terrible en la historia de al-Andalus: el cenit del califato y la guerra civil que lo hizo añicos y fragmentó todo el estado en numerosos reinos de taifas.

Su longevidad le permitió vivir durante todo el califato: desde los tres últimos años del gran califa ʿAbd al-Raḥmān III hasta el último que es despojado de la ya devaluada dignidad soberana por la abolición del califato en 1031. En particular, su vida en Córdoba se desarrolló sobre todo al servicio de la casi «dinastía» ʿāmirí conformada por Almanzor y sus hijos, a cuyo servicio y de cuya gloria y caída fue testigo de excepción y partícipe directo, como se verá después.

Sin duda, el personaje más influyente, destacado y asombroso de la época fue Muḥammad ibn Abī ʿĀmir (938-1002; gobernó 978-1002), que adoptó el *laqab* (sobrenombre o apellido honorífico) de al-Manṣūr (el Victorioso), que los cristianos adaptaron con la forma Almanzor. Sin llegar a proclamarse nunca califa, llegó a ser más poderoso y controlar todos los resortes del poder desde su cargo de *ḥāyib* o chambelán, primer ministro o gran visir encargado del gobierno. Su carrera es verdaderamente espectacular, pues se trata de un personaje hecho a sí mismo, con unos comienzos humildes, una ascensión imparable y una ambición política inmensa.

La vertiginosa trayectoria política de Almanzor empezó mediante unos convenientes casamientos, siguió con una relación con Ṣubḥ (esposa del califa al-Ḥakam y madre de su hijo y sucesor Hišām I), el desplazamiento de Hišām I, la ejecución de su suegro Gālib, luego la de su propio hijo (de Almanzor) ʿAbd Allāh, el desarrollo de una economía próspera y el acercamiento a los alfaquíes, tan influyentes en la sociedad.

Pero, sobre todo, el pilar en el que Almanzor basó el mantenimiento de su poder, el reconocimiento y apoyo de la sociedad y del ejército fue su gigantesca y extraordinaria actividad militar que sometió totalmente a los reinos cristianos, provocó el terror entre ellos y lo hizo legendario. Y no fue para menos: cincuenta y seis campañas militares, todas victoriosas, que proporcionaron una riada de riquezas y sirvientes a Córdoba (las fuentes señalan la cifra de más 230.000 cautivos) que lo convirtieron en el campeón del *jihād* (lucha del Islam frente al enemigo infiel) y lo hicieron enormemente popular.

SUCESIÓN DE CALIFATOS:

ÉPOCA DE ESPLENDOR:

- ʿAbd al-Raḥmān III (929-961).
- Al-Ḥakam II (961-976).
- Hišām II (976-1009).

ÉPOCA DE LA FITNA O GUERRA CIVIL:

- Muḥammad II al-Mahdī (1009).
- Sulaymān al-Mustaʿīn (1009-1010).
- Muḥammad II al-Mahdī (1010).
- Hišām II (1010-1013).
- Sulaymān al-Mustaʿīn (1013-1016). En Denia: Al-Muʿaytī (1014-1016).
- ʿAlī b. Ḥammūd (1016-1018). En al-Andalus oriental: ʿAbd al-Raḥmān IV (1018).
- Al-Qāsim b. Ḥammūd (1018-1021).
- Yaḥyà b. ʿAlī b. Ḥammūd (1021-1023). En Sevilla: al-Qāsim b. Ḥammūd (1021-1023).
- Al-Qāsim b. Ḥammūd (1023).
- ʿAbd al-Raḥmān V al-Mustazhir (1023-1024).
- Muḥammad III al-Mustakfī (1024-1025).



- Yaḥyà ibn ʿAlī b. Ḥammūd (1025-1026).
- Hišām III al-Muʿtadd (1027-1031).

«DINASTÍA» ʿĀMIRÍ DE ḤĀYIB-ATO O CHAMBELANATO:

1. Muḥammad b. Abī ʿĀmir, Almanzor (978-1002).
2. ʿAbd al-Malik al-Muzaffar, hijo de Almanzor (1002-1008).
3. ʿAbd al-Raḥmān Sanchuelo, hijo de Almanzor (1008-1009).

2. Biografía.

2.1. Primera etapa (Córdoba): actividad y triunfo en la corte.

Su nombre completo era Abū ʿUmar Aḥmad b. Muḥammad b. al-ʿĀṣī b. Aḥmad b. Sulaymān b. ʿIsā b. Darrāy al-Qaṣṭallī (347-421/958-1030). Se le conoce como Ibn Darrāy al-Qaṣṭallī. Su *nisba* o apellido gentilicio al-Qaṣṭallī indica que era originario de Qaṣṭalla, nombre con el que en su época se designaban tres localidades diferentes. A pesar de que algunos geógrafos andalusíes (al-Ḥimyarī, m. 1326) solo mencionan la de Portugal y ello indujo a ciertos investigadores

occidentales modernos (Blachère, García Gómez, Lévi-Provençal, Nykl) a considerar que se trataba de la Cacella del Algarve portugués, denominada Qaṣṭallat al-Garb («del Occidente») para distinguirla de las otras, posteriormente los dos principales investigadores especialistas en el personaje (Ali Makki y La Chica) han llegado a la conclusión, basándose en fuentes árabes más fiables en la cuestión, de que se trata de una localidad de Jaén, concretamente Cazalilla, en la comarca de Andújar (menos probables son las otras posibilidades fonéticas de topónimos de Jaén: Castellar y Cazalla, pues ninguna fuente árabe las señala y son de menor relevancia).

Por tanto, originario de la Cazalilla jaenesa, la fama que el personaje alcanzaría en su vida acabó produciendo la paradójica situación de identificar el lugar por el nombre del individuo y no a la inversa, como es normal, pues resulta que la localidad llegó a conocerse como Cazalilla de Darrāy (en árabe, Qaṣṭallat Darrāy).

El personaje nació en el mes de muarram del año 347 de la Hégira, correspondiente al mes de marzo de 958 del calendario cristiano, en una



Cazalilla, lugar originario del poeta Ibn Darrāy, por lo que en su nombre se incluía el correspondiente gentilicio de esta población (al-Qaṣṭallī) que, curiosamente y en proceso inverso, acabó siendo conocida con el nombre del famoso poeta: Qaṣṭallat Darrāy («La Cazalilla de Darrāy»)

familia aristocrática de origen beréber *ṣinhāyī* cuyos ancestros se habían asentado en al-Andalus durante la conquista en el siglo VIII.

Parece ser que recibió su formación inicial (Corán, lengua y literatura) en Jaén y luego amplió estudios en Córdoba.

Debió de casarse a los veintisiete años y tuvo una descendencia muy numerosa (algunos autores señalan que tuvo once hijos), principalmente mujeres. Solo se conoce el nombre de un hijo varón: al-Faḍl, que fue poeta epistolar en la corte de Muḡāhid, régulo de la taifa de Denia.

El gran cariño que sentía por su familia lo reflejó en sus versos; así, en el primer panegírico dedicado a Almanzor expresa su dolor por la separación de su mujer y de una hija de ocho años cuando tuvo que marchar a Córdoba para trabajar al servicio del gran visir. Una situación similar, que también plasmó en otro poema, se produjo cuando tuvo que partir hacia la guerra acompañando al chambelán.

Aunque tuvo unos comienzos muy modestos, parece que ya en el 976, el último año de vida y gobierno del califa al-Ḥakam, trabajaba, con solo dieciocho años, en la cancillería de estado como secretario (*kātib al-inṣāʾ*). Sus cualidades, inteligencia y su capacidad literaria lo hicieron destacar pronto mediante sus panegíricos a elevadas personalidades, entre ellas Almanzor.

Cuando Almanzor llegó a la cima del poder, Ibn Darrāy alcanzó la cumbre de su carrera e inicia la segunda etapa de su vida a partir de 992, con solo treinta y cinco años, aunque no sin tener que enfrentarse a serias dificultades para conseguirlo, como a continuación se describe.

Tras haber dedicado su primer poema a Almanzor, los poetas de la corte lo acusaron de plagio porque su poema era demasiado perfecto para ser de un principiante. Para resolver el conflicto, Almanzor constituyó una especie de tribunal formado por poetas, literatos y eruditos que él mismo presidió. El duro examen impuesto consistió en una improvisación, que Ibn Darrāy tuvo que realizar sobre la descripción de una fuente de manzanas, rodeada de junquillos. La perfección del poema le valió el triunfo absoluto y el reconocimiento de Almanzor, que lo gratificó generosamente y lo nombró poeta oficial de su corte además de redactor de la cancillería. A partir de entonces se mantuvo a su servicio y al de sus hijos durante dieciséis años.

2.1.1. Segunda etapa (tras la guerra civil): vida errante por las cortes taifas.



Recreación pictórica de la posible figura de Almanzor por el dibujante Ángel García Pinto, del libro *grandes batallas de la Reconquista (I)*.

Pero esa etapa de felicidad y éxito se rompió tras la muerte del segundo hijo de Almanzor, ʿAbd al-Raḥmān Sanchuelo (1008), y el comienzo de la *fitna* o guerra civil. A partir de entonces, la vida de Ibn Darrāy transcurrió entre sufrimientos y penalidades. Al principio, durante los primeros cuatro años, siguió en Córdoba desempeñando su actividad de panegirista con el gobernante de turno, que cambiaba vertiginosamente en medio de una gran inestabilidad política, lo que le creó problemas y dificultades, e incluso parece que llegó a estar encarcelado como represalia por cantar al gobernante anterior.

A pesar de ello, en algún momento logró mediante sus versos la protección para él y su familia de alguno de los soberanos que se iban sucediendo: era el único medio de sostener su numerosa prole en medio de la difícil situación económica por la que atravesaban los poetas, de quienes dice el historiador Ibn Ḥayyān que sobre sus bocas tejieron las arañas sus redes.

Después huyó de Córdoba para unirse a Jayrān, un liberto de Almanzor que proclamó califa en Levante a un príncipe omeya, al-Murtadā, pero el intento fracasó y obligó a Ibn Darrāy a vagar por distintos lugares hasta buscar refugio en Ceuta, donde tenía un hermano.

Pero en Ceuta no consiguió lo que buscaba y volvió a al-Andalus donde recorrió varios reinos de taifa como panegirista de sus soberanos: Almería, Játiva, Valencia y Tortosa hasta llegar en 1018 a Zaragoza, donde alcanzó una elevada posición social (fue panegirista del emir, secretario de la cancillería y dirigió un círculo literario) y económica (adquirió tierras y jardines), lo que le proporcionó un período de unos diez años de tranquilidad.

Razones desconocidas le obligaron a abandonar Zaragoza y establecerse en Denia en 1028, donde ya residía su hijo al-Faḍl y donde gobernaba un emir ^ḥāmīrī (seguidor de Almanzor) conocido como Muḡāhid, que fue esclavo cristiano del gran chambelán y luego liberto, además de personaje ilustrado y mecenas de literatos. Con

estos factores familiares y político-culturales, no es extraño que Ibn Darrāy fuera bien acogido en Denia, donde finalmente murió el 16 de ḡumādā II de 421, correspondiente al 22 de junio de 1030, a una edad relativamente longeva para la época: sesenta y dos años.

3. Su producción poética: características generales.

La obra poética de Ibn Darrāy se centra en el género del panegírico y se inserta en la época de esplendor de la literatura andalusí: el califato y las taifas. Su perfección le proporcionó reconocimiento y fama tanto en Oriente como en Occidente, hasta el punto de ser considerado como el Mutanabbī de Occidente (al-Mutanabbī fue un poeta oriental muerto en 965 que es considerado el mayor poeta de los árabes).

Su estilo literario es totalmente puro dentro de la corriente clásica de su época: el neoclasicismo. Ejecuta y aplica con rigor y precisión los cánones de la poesía clásica más exigente.

Cuida muchísimo su técnica, se preocupa del lenguaje, elige atentamente las palabras que uti-



La ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā', además de residencia califal, fue sede del gobierno en la que se hallaba la cancillería de estado, donde Ibn Darrāy inició su actividad de funcionario.



El poeta jaenés Ibn Darrāy debió de ser testigo de las obras de ampliación de la mezquita aljama (principal) de Córdoba que llevó a cabo Almanzor. La fotografía muestra la zona de dicha ampliación, que también incluyó el complejo y enorme aljibe de la mezquita, con 12 arcos, 9 bóvedas, 4 pilares cruciformes y 390.000 litros de cabida.

liza y revisa varias veces sus poemas, hasta el punto de que algunos críticos lo consideran como el iniciador de un «cultismo» semejante al de Góngora en castellano seis siglos después. Además, en todo ello muestra un profundo conocimiento de la literatura árabe y de su vocabulario.

En los poemas en los que describe las batallas del victorioso Almanzor las escenas y acontecimientos aparecen con gran realismo y repletos de vida. Además, muestran la sincera admiración del pueblo por las espectaculares y numerosas victorias que el gran visir cordobés lograba siempre contra los cristianos.

En las descripciones de la naturaleza, su genio y capacidad le permiten crear imágenes originales de poesía floral que se pueden considerar precursoras del género en al-Andalus.

Como valoración global se puede traer a colación la significativa opinión de sus contemporáneos y literatos posteriores, que lo consideraban como el primero o uno de los primeros poetas de toda la historia andalusí y el principal

representante de la brillantez del final del califato (final del X y comienzos del XI).

Junto a todas estas virtudes técnicas y estéticas que le otorgan su valía literaria y cultural, sus versos encierran un interesante valor documental, pues aportan noticias sobre distintos hechos y episodios de la historia tanto de al-Andalus como de los reinos cristianos y las relaciones entre ambas partes, como han demostrado varias investigaciones que se han publicado sobre la cuestión.

4. Los temas de su poesía.

4.1. Almanzor y sus hijos.

Como panegirista oficial de un personaje de la enorme talla de Almanzor, uno de los más hábiles políticos de la historia medieval de la Península Ibérica islámica y cristiana, Ibn Darrāy tenía que dedicar una buena cantidad de sus poemas al panegírico del gran chambelán, pues la principal herramienta de propaganda política era la poesía y a ser posible de la máxima calidad y nivel literario.



Los versos de Ibn Darrāy comparan un barco de velas blancas con un ánade que vuela con las alas de la aurora.

Por ello, el principal tema de las poesías de Ibn Darrāy es el elogio de Almanzor, del que el poeta de Cazalilla destaca y alaba una serie de cualidades materiales y espirituales, entre las que predominan cuatro: la generosidad, la religiosidad, la valentía y la nobleza, aspectos más valorados en la sociedad de la época. Pero también aparecen otras muchas virtudes: bravura, prudencia, clemencia en general y piedad hacia el enemigo y grandeza, entre otras. En sus versos se le califica como «Protector, vencedor, rey, hijo de reyes», «Su ser es el más honorable, el más victorioso, el más generoso, el más valiente el día de la batalla», «Espada divina y partido de Dios, «Refugio seguro», «Polo de grandeza. A continuación se muestran algunos ejemplos.

En los versos siguientes ensalza diversas cualidades y subraya la religiosidad de sus campañas militares:

- 1 -

«Coronado por el esplendor de la realeza, envuelto por la firmeza, rodeado de valor, cubierta la cabeza.

Llamando a Dios en su ayuda contra los enemigos, afianzándolo, esperando la victoria por Dios».

* * *

Y no solo exalta la figura del gran visir sino también la de su régimen, pues ensalza su buen gobierno y excelentes resultados sociales y económicos así como su papel de soberano, aunque oficialmente no lo fuese pues nunca llegó a derrocar al califa:

- 2 -

«Es por ti por quien el reino se ha protegido de los ataques de los enemigos y por tu espada ha llegado a estar resplandeciente de banderas.

Y con el resplandor de tu rostro se han iluminado los caminos de la religión y se ha disipado la oscuridad tenebrosa de su cielo.

Y con tu generosidad los sueños del mundo han llegado al éxito y los nudos de la pobreza se han desatado.

[...] Tú la has desembarazado de la tiranía de una rebelión y le has asegurado la justicia y el orden».

* * *

Por asimilación y en contrapartida, la exaltación del Islam frente al Cristianismo que plasma el autor jaenés en sus versos describe a los cristianos como infieles, descarriados, fetichistas, seguidores del politeísmo y la idolatría.

En el tema militar, uno de los aspectos que aparecen con frecuencia es el ejército, que en el caso de los musulmanes son caracterizados por su grandeza y valor, mientras que el de los cristianos se describe con la cruda realidad de la derrota: soldados que huyen, son vencidos, muertos o se someten, aunque a veces también se le reconoce a alguno fuerza y valor. Dentro del mismo tema, la descripción de las batallas en algaras y aceifas es detallista y viva, actuando a veces de cronista, cosa que hizo en algún momento, como en la famosa campaña de Santiago de Compostela en 997 sobre la que, además de una célebre casida, escribió una carta enviada a Córdoba dando parte al califa Hišām II del éxito obtenido por Almanzor.

Una excepción a la descripción negativa de los cristianos que hace Ibn Darrāy es la figura del conde Garci-Fernández, el más peligroso y pertinaz enemigo del poder califal durante un par de decenios que fue finalmente derrotado por Almanzor. El poeta jaenés dedica un panegírico al gran visir cordobés por su victoria y en él engrandece al enemigo derrotado y sus virtudes para aumentar el valor del éxito de Almanzor; quizás sea conveniente advertir que, en el poema, la referencia al politeísmo equivale al Cristianismo, ya que el dogma de la Trinidad es, según el Islam, una ruptura del monoteísmo:

- 3 -

«¡Un mensajero de albricias felicite a la Fe y al mundo por García, el [mayor] de los enemigos y la hostilidad!

¡Por una gracia que las esperanzas supera, por un logro que al resto empequeñece,

más grato a los oídos que una vida, más benéfico a las almas que sanar!





La caída de la dinastía de visires creada por Almanzor y la subsiguiente guerra civil forzaron a Ibn Darrāy a vagar por diversas ciudades de al-Andalus, como Zaragoza, en la foto.

Preso es que ningún rescate podría compensar y cuitado que nada bastaría a redimir.

Es el morbo incurable y de él has sanado, ya la Fe no tiene enfermedad así.

Tu subida (de Almanzor) hasta él (García) casi era como a astro inaccesible, difícil de alcanzar.

Adalid con escuadrones y corceles, valedor de la grey y de los gobernantes.

Campeador con su espada en mérito y arrojo, auxiliado por la experiencia en la desgracia.

¿Los cristianos por él, ahora muerto, podrán consolarse?,

ya el poder de la impiedad no tiene protector ni el desquite del politeísmo tiene quien lo repare».

* * *

Dentro de esta temática, también hay que incluir los panegíricos dedicados por Ibn Darrāy, en su función de poeta áulico, a los dos hijos y sucesores de Almanzor, ‘Abd al-Malik y ‘Abd al-Rahmān, así como a alguno de sus visires.

4.2. La separación de su familia.

Dentro de los panegíricos a Almanzor se encuentran algunos poemas en los que utiliza el tema de la separación de la familia y el dolor

que le lleva aparejado pero que ha de soportar para acudir al servicio del gran visir.

De hecho, el primer poema que dedicó a Almanzor, en 992, además de alabar su generosidad, contiene algunas referencias autobiográficas sobre la despedida de su familia, en el momento de abandonar su ciudad natal y se dirigió a Córdoba:

– 4 –

«¡Que Dios sea alabado por el día en que decidí abandonar almas cuya separación nos ha hecho sufrir!

Una esposa cuyas lágrimas son como perlas es difícil para mi corazón su alejamiento.

Y una hija de ocho años de la que no he olvidado jamás, pese a la distancia que me separa de ella, la palpitación rápida de su corazón y me hace sufrir por ello.

No olvidaré el día de mi partida rodeando mi cuello con sus dos brazos como una cuerda que me ata.

Temiendo la maldad de los parientes cuando yo me hubiera marchado.

La generosidad del ‘Āmirī [Almanzor] ha jurado que le devolverá aquel que antes le ha hecho sufrir

Ella deseó que su padre no marchara pero ¿cómo quedar allí miserable?

(Hija! Déjame hoy pues la voluntad del ‘Āmirī es la que me empuja a hacer este viaje



Moneda acuñada en Zaragoza en 1024, durante la estancia de Ibn Darrāy en esta taifa, y que probablemente utilizaría para la compra de las tierras y jardines que adquirió en la ciudad.

Se ha detenido (la montura) en la morada de la generosidad y de la gloria y ha deshecho su equipaje en el barrio de las virtudes».

* * *

El mismo tema de la separación de su familia lo encontramos en otro poema, aunque ahora ya el autor se halla en Córdoba y se despide de su mujer y de un hijo muy pequeño para acompañar a Almanzor en sus campañas militares:

- 5 -

«Vacilaba mi firmeza,
movidada por sus lamentos,
cuando vino a despedirme
del día al albor primero,
rogándome no olvidase
su firme y ardiente afecto.
Al lado estaba la cuna
de nuestro hijo pequeño,
que apenas hablar sabía,
pero que hería mi pecho
con su sonrisa inocente
y con sus dulces ojuelos.
En nuestras almas moraba
el niño y era su lecho
el regazo de su madre,
su blanco y hermoso seno.
Por la que el seno le daba
de amor hubiera yo muerto.
Mi alma se enternecía
al ir a apartarme de ellos;
más la sonrisa del niño
y de mi adorado dueño
las lágrimas y las quejas
detenerme no pudieron».

* * *

4.3. Las penalidades de la vida.

Como se ha dicho, tras la caída de la dinastía de Almanzor y la guerra civil el poeta de Cazalilla inició una etapa de sufrimientos y penalidades vagando por diversas ciudades y cortes. En Almería le dedicó un panegírico al soberano Jayrán en el que describe la tormenta que sufrió en el agitado viaje marítimo (probablemente de Ceuta a Almería); la turbulenta travesía simboliza, al mismo tiempo, tanto la situación de crisis de al-Andalus como la del autor, llena de sufrimiento y exilio:

- 6 -

«Para venir a ti subimos en bajeles que se precipitan,
como si fueran cuervos asustados de la puesta del sol,
sobre el abismo verde
donde, al soplar el viento de levante, nos arrojan
las montañas altísimas de sus olas,
en cuyas crestas pastan, y se inclinan y yerguen
como en el culto a los ídolos antes del islam.
[...] Al ver y oír el oleaje
del mar embravecido, de las penas
y de la oscuridad, las naves dicen:
¿Volver podremos a la vida? ¿Tendremos una tumba
fuera del mar o una mortaja no sean las aguas?
Y si vemos la línea de la costa,
¿tendremos en la tierra algún refugio
o el reconocimiento de los hombres?
La muerte, ahora, compite con la dicha y se engalana
para alcanzarnos antes de arribar
a los cercanos puertos;
la espada, la injusticia y la desgracia los alejan
y de ellos nos separan eras y edades».

* * *





El chambelán Almanzor, gigantesco caudillo militar y hombre de gran inteligencia y ambición, llegó a detentar el poder absoluto de al-Andalus sin ser califa; como símbolo de su poder se rodeó de poetas panegiristas, entre los que destacó Ibn Darrây.

Desde Zaragoza, donde encontró un período de estabilidad y sosiego, no deja, sin embargo, de sentir la nostalgia por la Córdoba en la que vivió lo mejor de su vida:

- 7 -

«Mezcla el perfume del saludo mío
con la lluvia abundante y haz que llegue
a las mujeres y a los hombres que amé
como aquellas primeras lluvias de primavera
que tantas veces vistieron con su manto palacios y jardines.
Llega hasta Córdoba y abrázala en mi nombre
como si fuera con mis brazos y mi pecho».

* * *

4.4. Poesía floral.

Ya se ha dicho que el de Cazalilla fue precursor del género floral en al-Andalus por sus originales imágenes, que utiliza en los panegíricos para, a veces, comparar con el elogiado, como el caso de uno de dedicado a ^cAbd al-Malik, hijo de Almanzor, en el que presenta el comportamiento del alhelí en el jardín:

- 8 -

«Amanece celando su perfume
que a la tarde regala entre alegrías y descanso.
Le dieron a escoger y prefirió el crepúsculo
con tanta obstinación que no ve la mañana;
si aparece la aurora, duerme y guarda su aroma,
y si la noche, se abre y exhala su fragancia».

* * *

En otro poema realiza la siguiente descripción de una azucena en el que la flor se compara con un castillo (las corolas son almenas, los estambres son los defensores, las anteras de los estambres son las espadas de oro, el pistilo es el emir):

- 9 -

«Las manos de la primavera han amurallado, encima de los tallos, los castillos de la azucena;
castillos con almenas de plata y donde los defensores, agrupados en torno del príncipe, tienen espadas de oro».

* * *

4.5. El amor y otros temas.

En la estructura clásica de la casida, el poema tradicional árabe, que seguía Ibn Darrây como consumado neoclásico que era, siempre se empezaba con un prólogo amoroso (primera parte) seguido de la descripción de un viaje (segunda parte) como transición al panegírico (tercera y última parte, objetivo principal del poema). Entre los versos de tipo amoroso que incluye en las primeras partes de sus poemas, casi todos panegíricos, están los siguientes:

- 10 -

«Veo que tienes maña para matar el alma del enamorado,
¿quién, ¡doy mi vida por ti!, te recomendó tal profesión?;
¿Por qué tengo que pedir a los relámpagos entre nubes
que me sacien la sed, si sólo con tus labios [tendría] mi satisfacción?»

Si no lo impidiera la gravedad de mi cuerpo, mi corazón
volaría hacia ti, compruébalo con poner tu mano al corazón;
Me has derretido con la angustia del abandono, muy injusta,
¡ten compasión de la angustia del abandono, ten compasión!»

* * *

También cultiva otros muchos temas que salpican de metáforas e imágenes sus poesías llenándolas de movimiento, naturaleza, color y lu-

minosidad. Entre los muchos ejemplos que se podrían aducir se hallan los dos siguientes. El primero dibuja el movimiento de un barco que navega en medio de los reflejos de la luz y el cielo sobre el aire y el agua; en solo dos versos compone una imagen formada por una triple metáfora en la que el ánade representa al barco, las alas de la aurora son las velas blancas de la embarcación y el ala de la tarde es la ola verduzca:

- 11 -

«Corrió la ola bajo los navegantes, con los cuales voló sobre el agua un ánade

al que le hubieran sido prestadas las alas de la aurora para revolotear sobre un ala de la tarde».

* * *

En el segundo caso se trata de la metáfora de un viaje que dura veinticuatro horas, extendiéndose así durante el ciclo completo de un día, y que el poeta relata así:

- 12 -

«Viajé sin cesar toda la noche, desde que ésta era un mancebo en la flor de la edad hasta que le salieron las canas del alba,

y llegué a un blanco día al que acompañé desde que era niño hasta que con la noche le salió el negro bozo».

* * *

Traducción de los fragmentos: M. LA CHICA (1, 2, 4), M.^o J. VIGUERA (3), A. F. SCHACK (5), T. GARULO (6, 7, 8), E. GARCÍA GÓMEZ (9, 11, 12), M. SOBH (10).

BIBLIOGRAFÍA

BLACHÈRE, Régis: «La vie et l'oeuvre du poète-épistolier andalou Ibn Darrâğ al-Qaṣṣallī». *Hespéris*, 16 (1933) 99-121.

GARULO, Teresa: «La literatura». En M.^o J. VIGUERA (autora y coord.). *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*. Historia de España Menéndez Pidal, vol. VIII-I. Madrid: Espasa Calpe, 1994, 587-647.

IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ. *El Libro de las banderas de los campeones*. Ed., trad. e intr. Emilio García Gómez. Barcelona: Seix Barral, 1978² (1942¹).

LA CHICA GARRIDO, Margarita: *Almanzor en los poemas de Ibn Darrâğ*. Zaragoza: Anúbar, 1979.

MAKKĪ, M. ^o ALĪ. «Ibn Darrâğ al-Qaṣṣallī». En *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*. Leiden: Brill, 1960-, III, 765-7, s. v.

MAKKĪ, M. ^o ALĪ. «La España cristiana en el *Dīwān* de Ibn Darrâğ al-Qaṣṣallī». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 30 (1963-1964) 63-104.

SCHACK, Adolf Friedrich von: *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. Tr. Juan Valera. Madrid: Hiperión, 1988 [1867-71¹].

SOBH, Mahmud: *Historia de la literatura árabe clásica*. Madrid: Cátedra, 2002.

VIGUERA, M.^o J.: «Versos al triunfo sobre el conde Garcí-Fernández». *Al-Andalus*, 43 (1978) 467-73.

VIGUERA, M.^o J.: «La corte tuýibī de Zaragoza en el *Dīwān* de Ibn Darrâğ». En *Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino (Palma, 1979)*. Madrid: IHAC, 1983, 243-51.

Francisco Vidal Castro

Universidad de Jaén. E-mail fvidal@ujaen.es

